

Iglesia Episcopal de San Mateo / San Mateo

Cuaresma 5, 21 de marzo de 2021

LECTURAS:

Jeremías 31: 31-34

Salmo 51: 1-13

Hebreos 5: 5-10

Juan 12: 20-33

En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

"Señor, deseamos ver a Jesús".

Los griegos en la lectura del Evangelio de hoy se acercan a Felipe con una simple petición.

"Señor, veríamos a Jesús".

Philips Brooks, autor de nuestro himno navideño O Little Town of Bethlehem, también fue fundamental en el diseño de una obra maestra de la arquitectura eclesial del siglo XIX: Trinity Church, Boston. Hizo tallar ese mismo pedimento simple en el interior del púlpito para que los predicadores lo vieran.

"Señor, deseamos ver a Jesús".

¿Podría haber una mejor solicitud de todos y cada uno de los cristianos, aquí y ahora? Para seguir a nuestro Señor y Salvador, ¡es útil VERLO de verdad!

Jesús nos da un modelo de vida, si observamos lo que hace. Es SU patrón de vida. Su forma de vida corre riesgos. Se acerca a los demás. Sirve a los pobres. Trabaja por la justicia. Se hace hincapié en reconciliarse con los demás. Es como granos de trigo que se multiplican si renuncian a la seguridad de ser semillas para la aventura de un nuevo crecimiento y una nueva vida y la difusión de bendiciones.

A veces, sin embargo, ¡NO estamos mirando!

En nuestra colecta de hoy, oramos para que Dios ponga en orden nuestras voluntades y afectos pecaminosos y rebeldes y nos dé la gracia de amar sus mandamientos y desear sus promesas.

Nuestro salmo le pide a Dios que borre nuestras ofensas y cree en nosotros corazones limpios y espíritus rectos. Como el salmista, sabemos que necesitamos el perdón. Sabemos que no siempre "lo hacemos bien". Sabemos que a veces, ¡ni siquiera lo estamos intentando!

Necesitamos decir: "Señor, deseamos ver a Jesús".

Cuando nos encontramos con Jesús hoy, acaba de terminar la séptima de las grandes señales que Juan registra en su Evangelio. Ha resucitado a Lázaro de entre los muertos. Lázaro ha causado un gran revuelo, y por eso han venido los griegos, pidiendo ver a Jesús. No le piden a Felipe que hable con Jesús, solo para VERlo.

Cuando nos encontramos con Jesús hoy, está en camino a la cruz. Ha llegado la hora, dice, para que el Hijo del Hombre sea glorificado. El grano de trigo debe caer a la tierra y morir para dar mucho fruto. Los discípulos de Jesús deben seguirlo para estar donde está. Su alma está turbada, les dice a los discípulos, pero no le pedirá al Padre que lo salve, porque para eso ha venido: para ser levantado y atraer a todos hacia él.

Jesús finaliza su respuesta a la petición de los griegos con una oración. "Padre, glorifica tu nombre". Dios responde a Jesús en voz alta: "¡He glorificado mi Nombre y lo glorificaré de nuevo!" Jesús le dice a la multitud de transeúntes: "Esta voz ha venido por ustedes, no por mí". La voz que algunos en la multitud piensan que es un trueno, y otros la voz de un ángel, no habla por amor al Señor Jesús, sino por sus discípulos, y por los de la multitud, ¡y por nosotros!

¡Jesús siempre está "sintonizado" con la voz de su Padre! A lo largo del Evangelio de Juan, él habla de su conexión íntima con su Padre, diciéndonos que él hace solo la voluntad del que lo envió, y que aparte del Padre, no hace nada. Nos invita a esta íntima relación de amor con el Padre a través de él y nos anima a amarnos unos a otros.

Somos los que necesitamos escuchar la voz de Dios y prestar atención a la palabra de Dios, escrita ya no en tablas de piedra, sino en nuestro corazón, como nos recuerda hoy Jeremías. Siempre debemos estar atentos a lo que hace Jesús, VERLO y seguirlo a donde nos lleve. Como Jesús les dice a Andrés y Felipe en nuestra lectura de hoy: "El que me sirva DEBE seguirme, y donde yo esté, allí estará también mi siervo".

Jesús a veces usa vides y trigo como ejemplos de cultivos que "dan mucho fruto" para ayudar a sus seguidores a comprender cómo es la vida en su reino. Parece, dice, como una vid con sus ramas (sus discípulos) firmemente adheridas al tronco principal (él mismo) y con su vida fluyendo a través de ellas. Se ve, dice, como un grano de trigo que produce mucho fruto solo si muere y crece como un nuevo tallo de trigo con muchas semillas.

Pueblo de Dios, somos las ramas de la vid y las semillas de trigo en el reino de Dios hoy. No somos ramas perfectas; a veces apartamos la mirada de nuestro Señor y dejamos que nuestra conexión con él se afloje. No somos semillas de trigo perfectas; a veces apartamos la mirada de nuestro Señor y no servimos ni nos sacrificamos por los demás.

Cuando eso sucede y caemos en pecado, ¿qué hacemos? Creo que nos arrepentimos y volvemos al Señor, ¡y nos regocijamos de que él haga la diferencia entre nuestra pecaminosidad y el lugar donde debemos estar! Joseph Pagano, en su sermón Una segunda oportunidad, un corazón limpio, lo expresa de esta manera: "Dado que nuestros corazones necesitan ser limpiados, Dios lo hará. Y a través de Jesucristo, podemos tener un corazón limpio que pueda volver a amar. Porque una segunda oportunidad, una tercera y una cuarta ".

Cirilo, que se convirtió en patriarca de Alejandría en 412, nos dice que "Cristo es el verdadero pan que descendió del cielo, y ofreciéndose a sí mismo a Dios Padre como ofrenda fragante por nosotros, también nos libra de nuestros pecados y libera nosotros de las faltas que cometemos por ignorancia ".

"Señor, deseamos ver a Jesús", dicen los griegos a Felipe en el evangelio de Juan hoy.

"Señor, veríamos a Jesús", dice la talla dentro del púlpito en Trinity Church en Boston.

Hagamos la misma petición todos los días: "Señor, queremos ver a Jesús". Para seguir a nuestro Señor y Salvador, ¡es útil VERLO de verdad! Y para verlo, ¡¡HAY QUE VER !!

Amén.